

AÑO 35
TERCERA ÉPOCA
MAYO - AGOSTO 2018
VERSIÓN DIGITAL
ISSN: 2443-468X
VERSIÓN IMPRESA
ISSN: 1012-2508
CARACAS-VENEZUELA

How democracies Die
[Cómo mueren las democracias]

Steven Levitsky

Daniel Ziblatt

Crown, NY. 2018

Por THAIS MAINGON

CUA
DER
NOS
DEL
CEN
DES
98



How democracies Die [Cómo mueren las democracias]

Steven Levitsky

Daniel Ziblatt

Crown, NY. 2018

Por THAIS MAINGON*

pp. 171-174

Los reconocidos profesores de Ciencias Políticas de la Universidad de Harvard, autores de este libro titulado «Cómo mueren las democracias» (How democracies die) se preguntan si, ante el desempeño democrático del presidente Trump, su democracia está en peligro y la respuesta que dan es que sí. Afirman que las democracias en el siglo XXI no mueren o finalizan por disparos, golpes de Estado o golpes militares, sino más bien de otra forma que las destruye más dramáticamente. Las democracias agonizan, languidecen, por la progresiva debilidad y posterior destrucción de sus instituciones, del sistema judicial, de la prensa libre, en fin, por la gradual erosión de su marco normativo: «*the good news is that there are several exit ramps on the road to authoritarianism. The bad news is that, by electing Trump, we have already passed the first one*» (la buena noticia es que hay varias rampas de salida en el camino hacia el autoritarismo. La mala noticia es que, al elegir a Trump, ya pasamos la primera).

Las investigaciones realizadas por estos autores, durante los últimos 30 años, han estado focalizadas en estudiar, comparativamente, las insuficiencias de la democracia en muchas sociedades y en diferentes tiempos —desde Europa en los años 30 hasta América Latina en los 70— y han analizado las nuevas formas que toman los autoritarismos emergentes alrededor del mundo. Ahora su obsesión intelectual es conocer por qué y cómo mueren las democracias: este trabajo intelectual parte del estudio de su propia democracia y han observado, desde noviembre de 2016, elementos antidemocráticos sin precedentes en la historia política de los Estados Unidos de América, siendo que este país es uno de los

* Profesora-investigadora del Área de Desarrollo Sociopolítico del Cendes - UCV. Socióloga, Mg. en Ciencias Sociales y Doctora en Ciencias Políticas. Actualmente Fulbright Visiting Scholar en la Universidad de Texas-Austin.
Correo-e: thelemaz@gmail.com

precursores de la democracia en el mundo, y constatan que la situación de su democracia es lo suficientemente frágil como para preocuparse por su posible muerte. Sus reflexiones se dirigen a alertar sobre el desempeño, poco o nada democrático, que ejercen muchos de los líderes políticos electos y los riesgos que ello representa para la democracia, no solamente la de los Estados Unidos sino también en las de América Latina y en las de Europa del Este. Es este el tema sobre el que trata este libro.

Los autores observan que, en muchas de estas democracias, los políticos tratan a sus rivales como enemigos, los intimidan, descalifican a los medios de comunicación y con ello a la libertad de expresión, tratan o intentan rechazar los resultados de las elecciones, debilitar las instituciones a toda costa, incluyendo la justicia, los servicios de inteligencia y fabrican laboratorios de autoritarismo, reescriben las leyes y normas electorales, reescriben las constituciones. Las democracias no están muriendo a manos de generales o militares sino a manos de sus líderes políticos electos, presidentes o primeros ministros, que subvierten los procesos democráticos cuando llegan al poder (ejemplos de éstos son Hitler 1933, Hugo Chávez 2003). Es la paradoja trágica de la ruta electoral hacia el autoritarismo que, haciendo uso de las instituciones democráticas, asesina la democracia.

En los 9 capítulos de los que consta el libro, se describen y analizan los principales procesos y prácticas políticas que llevan hacia el colapso de la democracia, destacando el papel de los líderes, sus discursos y las inesperadas formas antidemocráticas a las que pueden llegar. Una vez que los autoritarismos se instalan en el poder el líder subvierte las instituciones democráticas, las estrecha, las constriñe. Se señala que en Venezuela, por ejemplo, Hugo Chávez, siendo un político fuera del sistema, fue electo presidente en 1998 prometiendo construir una democracia verdadera, mejorando la vida de los más pobres. Prometió una revolución. No fue hasta el año 2003 cuando Chávez inició el camino hacia el autoritarismo, haciendo lo imposible para obstruir la realización del referendo revocatorio, elaborando listas de exclusión del ejercicio de los derechos cívicos, políticos y sociales de muchos venezolanos y usando la represión en escalada desde 2006, censurando y cerrando cadenas televisivas y radios, arrestando a opositores, eliminando los términos y límites de gobierno para permanecer en el poder indefinidamente, organizando un solo partido político. El sucesor de Chávez usurpa las funciones de la Asamblea Nacional elegida en 2015 lo que hace que Venezuela sea hoy reconocida como una autocracia. Este es un claro ejemplo de cómo muere una democracia.

Como Chávez y Maduro en Venezuela, otros líderes electos han subvertido el orden democrático y sus instituciones en Georgia, Hungría, Nicaragua, Perú, Las Filipinas, Polonia, Rusia, Sri Lanka, Turquía y Ucrania, entre otros países.

La premisa de Levitski y Ziblatt es que las democracias inician el camino hacia su fracaso cuando la institucionalidad facilita o abre el acceso al poder a líderes con ofertas

políticas anti sistema. Señalan que aun cuando las bases de la democracia norteamericana son más fuertes que las de Venezuela, Turquía o Hungría, cabe preguntarse si son estas lo suficientemente fuertes. Estado Unidos falló en proteger a su democracia en noviembre de 2016 cuando fue electo un presidente que genera dudas acerca de su respeto hacia las normas democráticas. Estas tienden a debilitarse con la extrema polarización política, cuando las diferencias políticas tiende a entenderse como conflicto existencial. La polarización extrema mata las democracias.

Hay que estar alertas y aprender de las experiencias de otras democracias alrededor del mundo. Las demagogias emergen de tiempo en tiempo en todas las sociedades, inclusive en aquellas democracias que gozan de buena salud. Es esencial estar atentos sobre estas figuras o líderes políticos emergentes y antisistema trabajar para prevenir que tomen el poder en primera instancia, y apoyar a los candidatos de la democracia y de los partidos políticos.

Muchos de los autoritarismos son fácilmente reconocibles antes de tomar el poder, pero ello no ocurre siempre. Algunos se adhieren a las normas democráticas y luego las van abandonando como pasó con el primer ministro húngaro Viktor Orbán quien, junto con su partido Fidesz, empezó siendo demócrata liberal entre 1998 y 2000, pero más tarde, se tornó autócrata cuando retornó al poder en 2010.

Aunque los autores se refieren, principalmente, a la democracia norteamericana y al ejercicio del gobierno de Donald Trump, ofrecen una guía que ayuda a identificar el autoritarismo en políticos/candidatos que no tienen récords obviamente autocráticos y proponen cuatro criterios que sirven como signos de alarma que advierten y ayudan a identificar conductas autoritarias frente a las que habría que estar preocupados y alertas:

1. Cuando muestra falta de compromiso, rechaza, con palabras o con acciones, las reglas del juego democrático y, principalmente, cuando objeta la constitución o la viola constantemente, inhabilita a partidos políticos, limita los derechos civiles y políticos o pretende no reconocer resultados electorales.

2. Cuando deslegitima a sus oponentes políticos, señalándolos como subversivos, peligrosos para la seguridad nacional, criminales, los inhabilita para la participación política, sugiere que son agentes internacionales que están en alianza o trabajan para gobiernos extranjeros, que son enemigos del país.

3. Cuando tolera o alienta la violencia como parte de su estrategia política, desarrolla vínculos con grupos armados, fuerzas paramilitares, milicias u otras organizaciones que incitan a la violencia, o estimula sus apoyos a que ataquen impunemente a sus oponentes.

4. Cuando expresa la voluntad de restringir las libertades cívicas y políticas de sus oponentes y especialmente, de la prensa. Redacta leyes que limitan la libertad de prensa

y otras libertades civiles, criminaliza las protestas y la crítica al gobierno, toma medidas ilegales en contra de los oponentes políticos, de organizaciones críticas de la sociedad civil, de partidos políticos.

Las normas escritas o contenidas en las constituciones son las defensas que protegen a la democracia, previniendo y controlando la competencia política. Una de esas protecciones es la tolerancia política mutua que refiere a la idea de que mientras el rival político actúe y juegue dentro de las normas constitucionales sea aceptado y tenga el mismo derecho que los otros de existir, competir por el poder y de gobernar. Se puede estar muy en desacuerdo con nuestros rivales, pero ellos son tan igualmente legítimos como nosotros. Esto significa que son reconocidos como iguales ante la constitución.

Otra de las defensas o diques es la autocontención de los líderes que deben abstenerse de emplear y menos aún, sobrepasar las facultades que les concede la constitución. Cuando estos dos límites se resquebrajan o se fracturan significa que la democracia está en riesgo de perecer.

Frecuentemente los populistas *outsiders* son los candidatos perfectos que tienden a dar positivo en esta prueba de fuego. Los populistas son políticos antisistema, figuras que proclaman ser la voz del pueblo, tienden a negar la legitimidad de los partidos políticos, los atacan y los anulan, desmovilizan a la sociedad, asaltan literalmente las instituciones democráticas y tienden a destruir sus defensas. Para prevenir los riesgos de que esto suceda es necesario que se edifiquen instituciones y mecanismos preventivos que impidan la llegada de un demagogo al poder. Esta es una de las principales funciones de los partidos políticos.

Los autores concluyen que la democracia americana no es tan excepcional como ellos creían que era. Expresan que no hay nada en su Constitución que la inmune de un posible quiebre.